

TARJETAS POSTALES DE LOS CAPUCHINOS¹

Jaime Flores y Alonso Azócar

Académicos de la Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de la Frontera, Chile

Este artículo busca dar cuenta de una primera lectura a niveles icónico e iconográfico de la colección de fotografías convertidas en postales, las que proyectan una imagen del avance de los capuchinos, tanto sobre el espacio geográfico como en las tareas de “evangelización y civilización”. Los textos escritos en las postales refuerzan, y en algunos casos explicitan, el mensaje de la falta de recursos humanos y económicos que demandan los misioneros para continuar su obra.

This article tries to do a first reading of the collection of photographs turned into postcards at iconic and iconographical levels. Those postcards project an image of the Capuchin monks advance, as much on the geographic space as in their ‘evangelization and civilization’ tasks. The texts written in the postcards reinforce, and in some cases specify, the message of the lack of human and economic resources the missionaries required to continue their work.



Si bien en Chile los textos fotográficos han sido utilizados mayoritariamente para ilustrar y confirmar discursos escritos, en el último tiempo esto ha ido cambiando, encontrándonos con investigadores que están incorporando la fotografía para intentar describir e interpretar diferentes aspectos de la realidad, desde distintas disciplinas y perspectivas teóricas. En este sentido, los archivos fotográficos son fundamentales pues en ellos encontramos material que permite conformar los distintos corpus de investigación. En la Región de La Araucanía los archivos son escasos y casi no cuentan con fotografías.

En este marco cobra importancia el archivo implementado por el religioso José Brim, del Vicariato de La Araucanía, quien ha recuperado un número significativo de fotografías de los misioneros capuchinos bávaros, desde la llegada de éstos a la región. Este archivo,

desconocido hasta hace algún tiempo, cerrado al público,² cuenta con varios cientos de imágenes iconográficas, entre las que destacan: una colección de cerca de cien fotografías realizadas entre 1896 y 1920 e impresas como postales; fotografías costumbristas realizadas por Fray Onofre en el período 1946-1987, y una colección de diapositivas, realizadas por Fray José Brim, a partir de 1980, quien documenta actividades religiosas, tanto mapuches como cristianas.

Este artículo busca dar cuenta de una primera lectura a niveles icónico e iconográfico de la colección de fotografías convertidas en postales,³ las que proyectan una imagen de avance de los capuchinos, tanto sobre el espacio geográfico como en las tareas de “evangelización y civilización”. Los textos escritos en las postales refuerzan, y en algunos casos explicitan el mensaje de falta de recursos humanos y económicos que demandan los misioneros para continuar su obra.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS DE LAS CAPILLAS EN ARAUCANÍA

Hacia mediados del siglo XIX existía conciencia de la necesaria intervención de La Araucanía. Con este propósito se implementaron una serie de herramientas: la misión y la escuela fueron dos de ellas. En esta dirección se encaminaban las gestiones que, en 1847, desarrollaba el presidente Manuel Bulnes ante Roma, las cuales terminaron con la llegada, en octubre del año siguiente, de 12 misioneros de la Orden Capuchina (Uribe 1988: 205-209).

Los primeros días de enero de 1849 los capuchinos italianos se hacían cargo de diez misiones ubicadas de Valdivia al sur⁴ y se dieron a la tarea de crear otras entre Valdivia y el río Cautín⁵ (Drena 1988: 289-290). Con la llegada de los capuchinos de Baviera, en 1896, las misiones toman un nuevo impulso. Hasta 1920 existían 38 escuelas y se habían fundado 8 escuelas misionales y construido 12 iglesias y 17 capillas.⁶

ANTECEDENTES DE LA MISIÓN BÁVARA

La llegada a Chile de los misioneros capuchinos de Baviera fue el resultado de una serie de modificaciones al interior de la Orden ocurridas en los últimos cincuenta años (Noggler 1972: 114-115). En 1894 se consultó oficialmente a la provincia de Baviera si estaba dispuesta a hacerse cargo de la Prefectura capuchina en Chile, luego de un tiempo, se aceptó la propuesta.

Los primeros días de enero de 1896 tres Padres y un Hermano llegaban a su destino, vía Buenos Aires, Santiago, Valparaíso y Corral. La urgente necesidad de misioneros hizo que al mes y medio de llegar iniciaran su labor. En noviembre del mismo año llegó otro grupo lo que les permitió cubrir casi la totalidad de las misiones. Al año siguiente cuatro Padres y cuatro Hermanos vinieron a engrosar las filas de los religiosos. Hacia 1920 de los 38 Padres y 31 Hermanos enviados permanecían 29 y 21 respectivamente.

En 1900, se nombra como Superior religioso de la Prefectura al Padre Burcardo de Röttingen.⁷ Era el primer capuchino bávaro que asumía dicho cargo. Este, al igual que su antecesor, reconocía la falta de recursos. Su primer esfuerzo se orientó a la búsqueda de ayuda, escribiendo y enviando innumerables peticiones, informes y cartas.⁸

El apoyo económico resultaba fundamental. Se sostenía que antes de pedir ayuda en Chile se debía mostrar la obra misionera materializada en la construcción de escuelas, internados, iglesias y capillas, luego sería más factible solicitar aportes al Estado y particulares.⁹ Por ello era necesario y urgente la ayuda desde Europa¹⁰ y en especial las contribuciones que hiciera la Provincia Madre,¹¹ las que pronto comenzaron a llegar.

En otro orden de cosas, la presencia de los misioneros respondía a dos intereses: el del Estado chileno por civilizar al indígena y el de la Iglesia en su labor evangelizadora. Desde el Estado las misiones

siempre fueron vistas como un medio de transformación a largo plazo. En 1849, cuando se acordaba con Roma la venida de nuevos misioneros, Antonio Varas señalaba que "Civilizar, moralizar a un pueblo sin echar mano de la influencia religiosa (sic.), es para mí una quimera." (Varas 1849: 16). Para Varas, el bajo rol que habían jugado en el último tiempo era producto del bajo número de misioneros, la falta del dominio de la lengua mapuche y la indiferencia y "pereza mental" de los mismos indígenas.¹²

En opinión de Varas la escuela era pensada como un potente medio para civilizar al mapuche. En ella se debía enseñar "a los niños a leer i escribir en su propia lengua i en castellano" (Varas 1849: 20). El interés existía entre los mapuches fronterizos, sostenía Varas, pues con ello evitarían los engaños de que eran objeto en los contratos. Pero esto no era suficiente, pues sólo se lograría "salvajes de mas recursos mentales de quienes la civilización no se ha apoderado", era necesario "enseñorearse del corazón". El maestro debía ser una especie de "misionero civil", encargado de los niños, que combinase la enseñanza de las primeras letras con los trabajos manuales (oficios o agrícolas) combatiendo de esta forma la pereza (Varas 1849: 20).¹³

Para Fray Sergio Uribe, el apostolado desarrollado por los capuchinos respondía a un esquema concreto y determinado, impuesto por el método misional vigente en aquella época. Este método "acentuaba y privilegiaba la lucha en contra del mal y del error en que se suponía estaban sumidos los infieles a los que se iba a predicar". Los misioneros "se sentían soldados de vanguardia y luchadores en contra del mal que se había enseñoreado de los paganos. En una palabra, la construcción del Reino de Dios exigía un trabajo previo de destrucción de herejías, trabajo que ellos estaban muy dispuestos a asumir con entereza." (Uribe 1988: 213).

Pero existe un elemento que arranca del concepto teológico de su rol evangelizador, agrega Uribe, los capuchinos pertenecen a la "familia" franciscana y por tanto, son hijos de Francisco de Asís y seguidores de Cristo a la manera de Francisco. Como éste, comprenden y proyectan su labor misionera y evangelizadora, desarrollando una forma específica, aun que no exclusiva, de dicha tarea. Francisco señala que los religiosos deben ir "entre los sarracenos y otros infieles", el concepto central está dado en esta idea fuerza de ir entre y no ir. Así las cosas el misionero no puede ser sólo un peregrino o predicador ambulante, continúa Uribe, debe ir a integrarse, incorporarse a la forma de vivir de los sarracenos e infieles (léase mapuches). Estar con, vivir entre, es la propuesta y desde allí anunciar el Evangelio.

ANTECEDENTES GENERALES DEL ARCHIVO CAPUCHINO DE VILLARRICA

Si bien la documentación fotográfica de las actividades de los capuchinos bávaros en La Araucanía pareciera haberse iniciado con la llegada de los primeros misioneros,¹⁴ la construcción del archivo en Villarrica¹⁵ se inicia recién en 1975.¹⁶

Entre las fotografías del periodo 1896-1937¹⁷ se encuentran retratos de religiosos en las distintas misiones o en viaje, paisajes, iglesias y otras construcciones y sobre todo retratos grupales en que aparecen los religiosos junto a niños mapuches tanto en actividades pastorales como escolares y de formación técnica en áreas como carpintería, linotipia, zapatería, agricultura, entre otras. También hay un grupo de fotografías con Hermanas de La Santa Cruz en su acción misionera.

El archivo de Villarrica posee también negativos en formato 6x6 y 35 mm y diapositivas en 35 mm, realizados por Fray Onofre entre 1946 y 1987¹⁸ y que en su conjunto suman más de un millar.¹⁹

La tercera colección que forma parte de este archivo está compuesta por algunos cientos de negativos y cerca de mil diapositivas, todo en 35 mm, realizadas por Fray José. La mayoría de las cuales son del periodo 1980 – 2000²⁰ y documentan actividades religiosas mapuches, especialmente nguillatunes.

El estado de conservación del material, sobre todo del primer periodo, es deficiente. Es necesario ayudar en su restauración, clasificación, así como también disponer de envoltorios, muebles y sala de almacenaje adecuados, para preservar este valioso patrimonio cultural de La Araucanía,²¹ que esperamos, pueda ser puesto a disposición de los estudios de la región en los próximos años.²²

EL DISCURSO DE LOS CAPUCHINOS SOBRE LOS MAPUCHES

La significación de los mensajes visuales está culturalmente determinada, lo que la hace distinta para cada receptor, quienes para su recepción necesitan un aprendizaje de los códigos de lectura (Dubois, 1986). El análisis del mensaje visual propuesto en las fotografías de la serie de postales de los capuchinos ha sido realizado en dos momentos. En primer lugar hemos hecho un análisis icónico, el cual busca inventariar aspectos relacionados con la estructura de cada fotografía, es decir, una lectura que da cuenta de la denotaciones de la misma. Para ello hemos indagado en la composición y retórica de cada postal. En un segundo momento hemos realizado un análisis de tipo iconográfico, tratando de interpretar el mensaje contenido en cada una de ellas a nivel de la significación simbólica, buscando entender cada texto en sus connotaciones, sus funciones comunicativas y el contexto en que fueron creados (Barthes, 1970 y Eco, 1977).²³

Una vez analizadas icónica e iconográficamente cada una de las fotografías impresas como postales, procedimos a realizar una

lectura de la colección en su conjunto para poder llegar a conclusiones generales que intentan interpretar el discurso de los capuchinos bávaros sobre los mapuches.²⁴

A continuación entregamos, algunas consideraciones que, a nuestro juicio, parecen relevantes. Lo haremos a partir de las fotografías ACVSPIM-113, ACVSPAP-102, ACVSPFF-106 y ACVSPA-109.²⁵

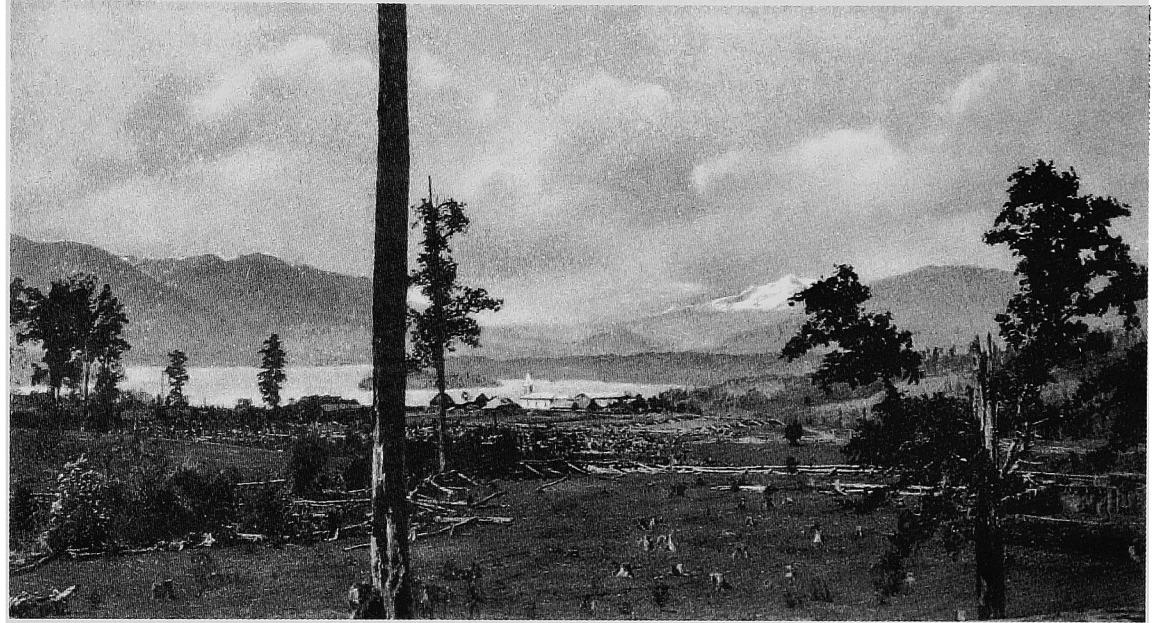


Ilustración 1: ACVSPIM – 113

La fotografía de la postal ACVSPIM – 113²⁶ un gran plano general en donde aparece una planicie cuyo bosque ha sido talado, quedando en pie solo algunos árboles. Al fondo, y separadas por un lago, se observan montañas cubiertas de bosques y más allá, recortándose sobre un cielo cargado de nubes, se divisa un volcán nevado. Al borde del lago, en el centro de la fotografía y en tonos claros aparecen una pequeña iglesia y otras construcciones que conforman la misión. Como pie de foto se señala que se trata de una vista de la Misión en Panguipulli.²⁷

En el reverso de la postal está impreso que se trata de una Misión de los Capuchinos Bávaros en Chile.²⁸ También se ha escrito un párrafo señalando que por una limosna o aporte a la misión, de 50 centavos, se obtiene un ejemplar del Almanaque Franciscano, el que será enviado.²⁹

La imagen connota soledad, naturaleza salvaje, lejanía de la "civilización", y al mismo tiempo presencia humana: el bosque talado, las construcciones y la iglesia informan del asentamiento capuchino en este agreste paisaje, hay dominio de la naturaleza, avance sobre el bosque desde el cual se ha obtenido la madera que ha permitido construir la iglesia y la casa misional, las que pueden verse pequeñas

en medio de la inmensidad. Es la representación del espacio geográfico en que los capuchinos desarrollan sus tareas.

La construcción de iglesias, escuelas, talleres, viviendas, etc., ponen de manifiesto el estar en, el quedarse en el lugar, para estar entre los mapuches. Es decir, se trata de una presencia permanente y no de visitas esporádicas.³⁰

Ilustración 2: ACVSPAP –102



Indianerknaben als Erstkommunikanten von der Missionsstation Panguipulli der bayer. Kapuziner in Chile (Süd-Amerika)

La postal ACVSPAP – 102 también es un texto mixto en el cual la imagen fotográfica muestra a 50 niños, 3 sacerdotes y 4 hermanos³¹ participando de una ceremonia religiosa. Los 7 capuchinos al igual que 49 de los niños permanecen de pie. Cada uno de los 22 pequeños que integran el grupo que acompaña a los religiosos, porta una vela y llevan colgada una cinta blanca en la parte superior izquierda de la chaqueta. Otros 27 niños observan a sus compañeros o al fotógrafo,

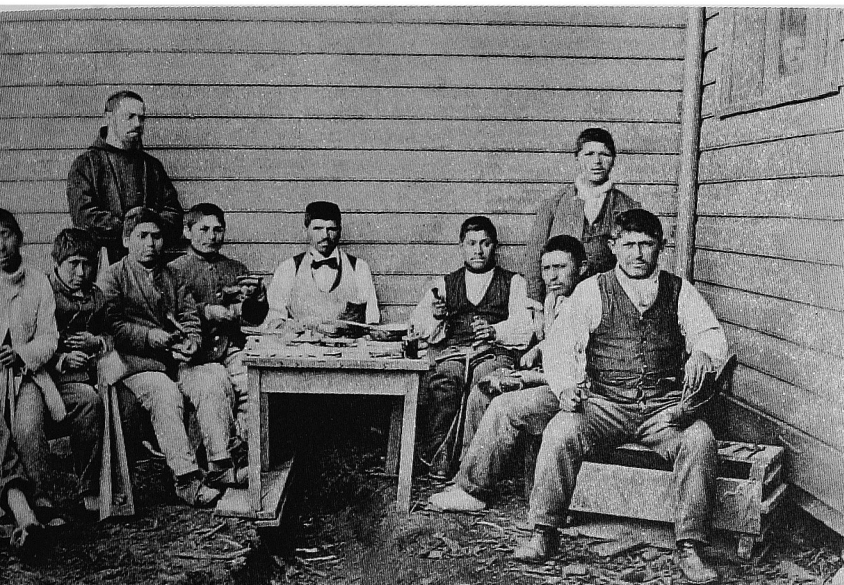
mientras que uno de ellos se encuentra sentado y ubicado entre ambos grupos. El religioso del extremo izquierdo lleva de la mano al niño que está a su lado. El grupo tiene como fondo la iglesia construida de madera y en líneas simples.

El texto escrito que aparece como pie de foto señala que se trata de una ceremonia de Primera Comunión de niños indígenas, en la Misión de los Capuchinos bávaros en Panguipulli, Chile.³² Es la representación de la obra evangelizadora expresada en los niños que

están recibiendo la primera comunión. Pareciera que la mitad del grupo aún no ha recibido la comunión, lo que significaría que la obra no está completa, que se necesita de los religiosos, de más religiosos, para continuar la obra. La presencia del capuchino llevando de la mano al niño simboliza el afecto, el cuidado, y al mismo tiempo la necesidad del "guía". Nótese que se trata del padre que ocupa el primer lugar en el grupo. Es interesante observar la presencia del niño

que aparece entre los dos grupos y que rompe con el orden general presente. Es el único que está sentado, y que no usa uniforme, como alguien que se escapa a la planificación del fotógrafo y que no participa de la puesta en escena.

Ilustración 3: ACVSPET – 106



La postal ACVSPET – 106 muestra un religioso y a 9 personas de origen mapuche realizando una actividad artesanal de zapatería,³³ al exterior de una construcción de madera que sirve como fondo. En la fotografía aparece otra persona, ajena al grupo, que no participa de la puesta en escena y que observa al fotógrafo desde la ventana. A juzgar por la ubicación, la edad, el vestuario y los accesorios, el grupo se compone por el maestro, ubicado al centro, a su izquierda los oficiales y a su derecha los aprendices. De pie el religioso marca la presencia permanente de los capuchinos en esta tarea transformadora del indígena. El "civilizar" al mapuche para integrarlo a la sociedad global pasaba porque éste aprendiera algún determinado oficio. La presencia del maestro y los oficiales simbolizaría la demostración de que es posible, también en este plano, incorporar al mapuche a la sociedad global, quienes ya han aprendido el oficio y lo enseñan a los más jóvenes. Los aprendices testimonian que aún queda por hacer.

Ilustración 4: ACVSPA 109.

La fotografía de la postal ACVSPA 109, muestra a un grupo de 24 niños y un adulto en un espacio interior cuyos componentes icónicos denotan que allí se desarrolla una actividad escolar.

El hábito del adulto y la imagen de Cristo crucificado simbolizan la presencia de religiosos en actividades educativas, lo que se explicita

en el texto impreso al reverso de la postal, precisando que se trata de una escuela misional capuchina. También son elementos cargados de simbolismo que refuerzan la idea de encontrarnos en una escuela, la postura y gestualidad de los niños y su relación con el adulto, los pupitres, el globo terráqueo y los libros sobre la mesita del centro, los mapas de Chile y Sudamérica y la bandera chilena.

Pero además, estos mismos elementos están significando que está claramente presente la propuesta de Antonio Varas de civilizar y evangelizar: El mapa de Chile señala la idea de que la Araucanía, forma parte de este país. El mapa de Sudamérica y globo terráqueo facilitan en los niños desarrollar la idea de ubicación geográfica en el continente y en el mundo. La bandera simboliza el concepto de patria. Es el rol de "construcción de chilenos" desarrollado por la escuela.

Como en todo tipo de texto, lo no dicho es también significativo en los mensajes visuales. En esta imagen no aparecen elementos de la cultura mapuche. Ni siquiera el vestuario de los alumnos nos recuerda que estamos frente a niños que pertenecen a esta etnia. Solo la lectura del texto del reverso escrito en alemán permite saberlo.



La presencia activa y entusiasta del grupo de niños que levanta la mano y se dirige hacia el profesor, está dando cuenta de los avances en el proceso de escolarización. La existencia de un grupo que no levanta la mano y que aparece muy concentrado en leer o escribir podría significar que se trata de una escuela unidocente, en que en un mismo grupo participa más de un nivel escolar desarrollando actividades paralelas.

Una lectura global del corpus, nos permite señalar que las fotografías impresas en las postales editadas por los capuchinos intentan mostrar la presencia permanente de éstos entre los mapuches, sobre todo entre los niños, quienes son presentados como sujetos posibles de transformación en el plano religioso y en el moral, es decir, posibles de convertir, en hombres de bien, en hombres de trabajo, desde la perspectiva de los misioneros. En casi la totalidad de las postales en que aparecen mapuches, están acompañados de religiosos. En el reverso se consigna el nombre de cada uno de los capuchinos presentes en cada fotografía. Sin embargo en ningún caso se individualiza al sujeto mapuche.

Estas postales proyectan, además, una imagen de avance, tanto sobre el espacio geográfico como en las tareas de evangelización y civilización. Los elementos de la cultura mapuche están ausentes, salvo en contadas ocasiones. Los textos escritos en las postales refuerzan, y en algunos casos explicitan el mensaje de falta de recursos humanos y económicos para continuar con la obra civilizadora y evangelizadora que tan buenos resultados está logrando, a juzgar por las imágenes impresas.

A la luz de las imágenes fotográficas que los capuchinos realizaron sobre sujetos de la cultura mapuche pareciera estarse cumpliendo la política diseñada por el estado chileno explicitada por Antonio Varas a mediados del siglo XIX. Sin embargo, los hechos del siglo XX y en particular los de estas últimas décadas, en relación a los mapuches y el estado chileno, nos lleva a poner en duda la efectividad de esta política.

NOTAS

- 1) Este trabajo incorpora parte de los resultados del Proyecto de Investigación N° 2033 de la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, en el que participan, además de los autores, el Dr. Gonzalo Leiva Quijada, como co-investigador y Luis Fuentes y Víctor González, como colaboradores.
- 2) Durante la ejecución del proyecto antes mencionado tuvimos la suerte de conocer este importante archivo, el cual estamos digitalizando en convenio con la misión capuchina y que esperamos, dentro de un futuro próximo, pueda estar disponible para investigadores interesados en el área.
- 3) A diferencia de una fotografía familiar, la fotografía transformada en postal (fotografía postal) persigue no sólo dejar una imagen para la posteridad, "congelando" un momento determinado, sino que reproducir esa "realidad captada" en una cantidad significativa para difundirla entre sus contemporáneos. Ello implica la proyección intencionada de un discurso visual reforzado en la medida que esta fotografía-postal forma parte de una serie, esto es, un corpus fotográfico-postal que gira en torno a un tema.
- 4) Estas eran: Valdivia, Río Bueno, Quilacahuín, Daglipulli, San Juan de La Costa, Pilmayquén, Trumag, San José de la Mariquina, Quinchilca y Coyunco.
- 5) Entre las cuales se destacaban: Bajo Imperial (1849), Queule (1854), Toltén (1860), Pelchuquín (1862), Rahue (1868), Purulón (1874) y Boroa (1884).
- 6) Según Albert Noggler sobre 3.000 educandos, niños y niñas mapuches, asistían a estas escuelas. Añade que en esta etapa se crean las misiones de Villarrica (1899), Padre Las Casas (1900), Panguipulli (1903), Coñaripe (1910), Lonquimay (1910) y Cunco (1910).
- 7) El apellido del Padre Burcardo también se encuentra escrito Roettingen.
- 8) Una de ellas la dirigió a la Provincia madre de Baviera, el Reverendo Padre Provincial la imprimió e hizo leer en todos los conventos de la provincia. En ella se daba a conocer la

deteriorada situación de la Misión, que según sus cálculos estaba compuesta por 60.000 indígenas y 45.000 chilenos. El P. Burcardo argumentaba que si la Misión había sido aceptada por la Provincia bávara formaba parte de ella y que los "60.000 indígenas no son personas extrañas sino almas confiadas a nosotros, los de la provincia bávara... Ante Dios y la Iglesia hemos asumido su pastorización, su conversión y por lo tanto también la responsabilidad por ellas" (Röttingen 1921:73). En la misiva señalaba la falta de capillas en el campo y escuelas para hombres y mujeres. En definitiva, era urgente la provisión de recursos materiales y humanos (Padres y Hermanos).

- 9) El Gobierno subvencionaba las escuelas; la Sociedad Protectora de Indígenas contribuía con influencias, dinero y ropa; los obispos de Santiago aportaban con dinero; todo lo cual se unía a los ingresos generados por las propias misiones.
- 10) Desde este continente lograron el respaldo de la Sociedad Misional de Ludwig-Missionssverein de Munich, La Obra de la Propaganda de la Fe de Lyon, La Cofradía del Niño Jesús y del Reverendo Padre General.
- 11) Estas se canalizaban a través del Almanaque Franciscano, el Museo de Altötting, el Guckkasten, la Propaganda de la Fe, el Avedidence, la Sociedad de Jóvenes de Altötting, La Sociedad de Ornamentos de Munich y Los Bienhechores de la Provincia.
- 12) El éxito de las misiones, a juicio de Varas, pasaba por una nueva estrategia que contemplaba la instalación de éstas en territorio mapuche a cargo de "buenos operarios evangélicos". Misioneros que ganasen la confianza de los caciques "que se hagan los protectores de la justicia del indio, los amigos celosos que se empeñan en hacerle bien..." lo cual implicaba que "...no lleve el carácter oficial de agente colocado allí por la autoridad...", desarrollando una actitud imparcial frente a la acción de las autoridades en dichos territorios. Su acción debía estar orientada hacia los niños "Aquí la buena semilla no será sofocada por las malas yerbas... Toda la generación que se levanta preparada para la vida civilizada, ilustrada su entendimiento, haced inspirar en su corazón los sentimientos morales i relijiosos, i al fin de tres o cuatro jeneraciones habreis concluido con la barbarie que ahora os lastima." (Varas 1849: 18). En esta nueva etapa, el misionero no debía otorgar una enseñanza sólo religiosa "Debe sustituir a los padres, debe tener completamente bajo su dirección a los niños, educarlos, enseñarlos i prepararlos para la vida laboriosa del hombre civilizado." (Varas 1849: 18) Ello suponía un "establecimiento en forma" a cargo del misionero, una especie de colonia agrícola "Semejantes instituciones reúnen todas las influencias civilizadoras. Los niños sometidos a un régimen bien calculado con su tiempo dividido entre los trabajos agrícolas o industriales que sea posible poner en ejercicio, i su instrucción primaria i educación moral i relijiosa, se hallan en una situación en que todo conspira a civilizarlos." (Varas 1849: 18)
- 13) El ejemplo inspirador de este diseño de escuela estaba dado por la experiencia de Estados Unidos, y para tales efectos reproduce parte del informe de Mr. Medill, jefe de la oficina de negocios Indios, presentado al Gobierno de USA en 1846.
- 14) No conocemos los nombres de los autores anteriores a 1937, los que al parecer fueron varios.
- 15) Actualmente la sede del Vicariato Apostólico de La Araucanía se encuentra en esta ciudad.
- 16) En 1975 el Obispo Monseñor Guillermo Hartl encomienda al hermano José Brim buscar material fotográfico sobre las actividades que los religiosos bávaros desarrollaban en La Araucanía a partir de 1896. José Brim recolectó desde las distintas casas misionales, especialmente desde el Noviciado de San José de La Mariquina, cerca de un centenar de negativos y diapositivas, todos en vidrio, anteriores a 1940. Estas fotografías corresponden a una parte de las realizadas por los misioneros capuchinos, ya que, hasta finales de la década de 1930, la gran mayoría fueron enviadas a la Casa Provincial en Altötting, Alemania. Fray José visitó ese archivo y copió un par de cientos de fotografías y cerca de un centenar de postales editadas por esta congregación entre 1900 y 1925 durante el periodo en que el padre Burcardo M. de Röttingen fuera Prefecto Apostólico en La Araucanía.
- 17) Para efectos de investigación hemos dividido el archivo en tres periodos: 1896-1937; 1937-1985 (en que casi todo el material ha sido realizado por Fray Onofre); y 1985-2000 (en que casi la totalidad de las fotografías han sido hechas por Fray José).
- 18) Fray Onofre acompañó durante las visitas pastorales a tres obispos: a Monseñor Guido Beck de Ramberg entre 1946 y 1957; a Monseñor Guillermo Hartl, entre 1958 y 1977 y a Monseñor Sixto Parzinger entre 1977 y 1987. Fray Onofre también filmó en 8 y 16 mm.
- 19) Las fotografías de este segundo periodo tienen como motivo, visitas pastorales, tomas de hábito, ordenaciones sacerdotales y actividades de evangelización en general. También hay una cantidad importante de retratos de los mapuches que asistían a estos actos. Las fotografías

fueron realizadas para documentar la obra capuchina y para ilustrar sus publicaciones periódicas tales como la revista "Araucanía Misional" y "Mi Almanaque".

20) Si bien Fray José disponía de una cámara fotográfica al llegar a Chile en 1953, durante los primeros años trabajó fundamentalmente como tipógrafo en Padre las Casas. Al ser trasladado al Obispado en Villarrica en 1974, empieza a dejar registro fotográfico de algunas actividades, reemplazando definitivamente en esta tarea a Fray Onofre en la década del '80.

21) Por el momento el proyecto de investigación está digitalizando parte del archivo, especialmente el material más antiguo.

22) En la actualidad el archivo no se encuentra abierto al público.

23) Como en otros tipos de discurso, en la fotografía la imagen del "otro", en este caso la del mapuche, los prejuicios, no aparecen necesariamente como mensaje principal, sino que están incorporados, por ejemplo, en la manera de presentar a las personas, en la descripción del ambiente o en la forma en que la fotografía fue realizada.

24) El análisis de una o unas pocas fotografías en forma aislada, puede resultar en interpretaciones erróneas o, al menos, limitadas. El análisis de un corpus como el que ha sido considerado nos permite no sólo conocer al emisor y su obra, sino además, determinar el modelo de estereotipo a que corresponde el discurso capuchino, aportando al conocimiento de las imágenes que fueron de gran significación en la construcción del imaginario sobre indígenas en la Europa de principios del siglo XX.

25) No se trata de un código asignado por el archivo capuchino, sino del código particular para uso de nuestro corpus de investigación.

26) ACVSPIM- 113 está por: Archivo Capuchino de Villarrica, Serie Postales, del grupo Iglesias y Misiones y tiene asignado en nuestro corpus el N° 113.

27) Se trata de un texto mixto en que lo escrito ancla el significado de la imagen al señalar que se trata de una Misión en Panguipulli.

28) El texto en alemán es el siguiente: "Südamerikanische Indianermission der. Bayr. Kapuziner, Chile".

29) Dice textualmente: "Gen ein Missionsalmsen von 50 Pfg. Erhält man dn Altöttinger Franziscus-kalender zugesandt".

30) La iglesia que aparece en la fotografía fue construida por los capuchinos bávaros en 1904.

31) Al reverso de la postal se indican los nombres de los religiosos. Antecedidos en tres casos por una P y en cuatro por una letra F

32) También al reverso parece un texto similar al de la postal ACSPIM - 113 promocionando el Almanaque Franciscano como apoyo a la Misión capuchina.

33) El texto al reverso señala que se trata del padre Leonhard Petzold entre un grupo indígena de zapateros en la misión de Padre Las casas.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. "Retórica de la imagen" en *Semiología*. Buenos Aires: Ediciones Tiempo Contemporáneo, 1970.

Eco, Umberto. "Semiología de los mensajes visuales" en *Análisis de la imagen*. Buenos Aires: Ediciones Tiempo Contemporáneo, 1977.

Nogger, Albert. *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*. Padre Las Casas: Editorial San Francisco, 1972.

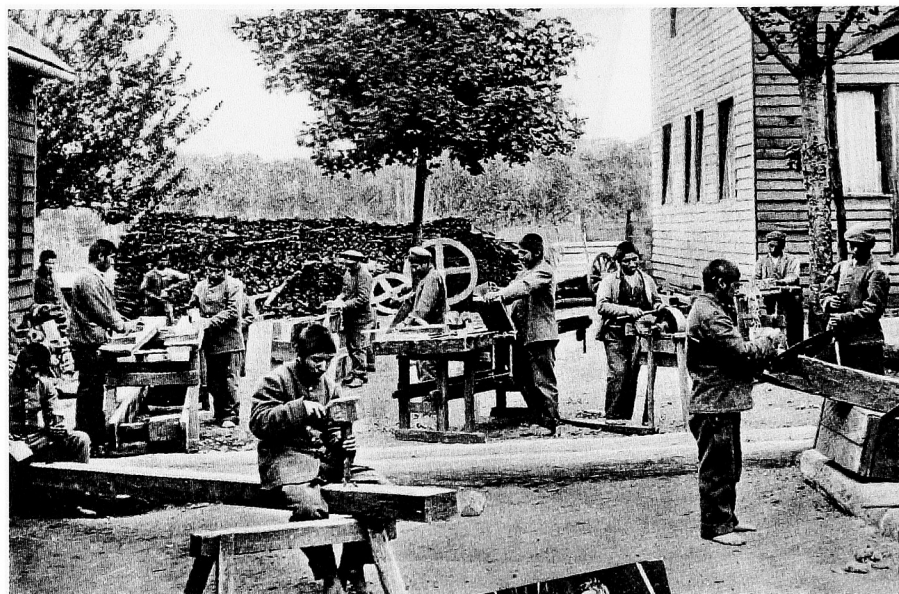
Drena, Fortunato de. "Relación Histórica de las misiones capuchinas en la Araucanía, Chile, 1892". Traducción y notas de Fr. Sergio Uribe, En Jorge Pinto y otros *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera, 1988.

Dubois, Philippe. *El acto fotográfico*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1986.

Uribe, Sergio. "Las misiones capuchinas de Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX (1848-1901)". En Jorge Pinto y otros *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera, 1988.

Varas, Antonio. "Informe presentado a la Cámara de diputados por Antonio Varas, visitador judicial de la república en cumplimiento del acuerdo celebrado en la sesión del 20 de diciembre del año 1848, sobre la reducción pacífica del territorio araucano. Santiago, septiembre 25 de 1849". En Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*. Santiago: Imprenta de la Libertad, 1870.

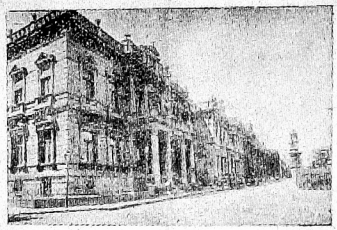
Röttingen, Burcardo de. *Crónica de la Prefectura apostólica de la Araucanía (1896-1921)*. 1921. Documento taquigrafiado.





Sangriento combato en la Penitenciaría
Detalles de la batalla

El combate se inició a las diez y media de la mañana, cuando los presos se levantaron de sus cuartos y se dirigieron al patio central. Allí se produjo un primer enfrentamiento entre los grupos de los distintos cuarteles. Los soldados de la Penitenciaría, que se encontraban en el patio, se vieron obligados a intervenir para evitar que el combate se extendiera a las dependencias administrativas. El combate continuó hasta las doce y media, cuando los presos fueron conducidos de nuevo a sus cuartos. Durante el combate, se produjeron varias bajas entre los presos y los soldados. Los detalles de la batalla se describen en el artículo que acompaña a estas fotografías.



Horrendo crimen en San Carlos el asesino que degolló a una ninita de año seis meses
Fantastas de Meneses aunque es malo alabarse por sí mismo

Juan E. Peralta